# El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7019

**Precios de suscrición.**

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 5 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 2 DE ABRIL 1885.

**Condiciones.**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

**Anuncios á precios convencionales.**
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.


### EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN.

—o—

El cristianismo consagra estos dias al recuerdo y meditación de aquellos grandes sucesos en que el Hombre Dios reveló al mundo asombrado toda su grandeza, al llevar à cabo el incomparable sacrificio que habia de redimir á la humanidad, y justo es que, olvidando las diarias polémicas en que se discuten intereses puramente terrenales, dediquemos hoy algunas palabras á los inefables misterios que conmemora toda la cristiandad.

Nada hay en los anales de la humanidad, tan conmovedor y tan propio para humillar la soberbia de los que se han tenido por grandes, como la historia del Redentor del mundo. El, que era Dios y como tal, Omnipotente. El, que con su majestad llenaba todos los mundos, que al soplo de su voluntad salieron de la nada, quiso descender hasta igualarse con sus humildes criaturas, y al hacerse hombre aceptó para ejemplo de humildad y una prueba de la inmensidad de su amor, todas las miserias, todas las fatigas, todas las penalidades, todas las angustias que pueden afligir al màs oscuro de los descendiente de Adan. Al bajar á la tierra para enseñarnos el camino de la verdad, pudo presentarse como el más poderoso de los reyes, rodeado de todo el fausto deslumbrador de los más grandes monarcas, y seguido de innumerables ejércitos que dominaran á todas las naciones y obligaran á las mayores potestades de la tierra, á humillar la frente à los piés de su refulgente trono. Y sin embargo, tomó la apariencia más humilde, nació en un establo, cubrió su cuerpo con la màs pobre vestidura, caminó descalzo y á pié, sufrió todas las privaciones de la pobreza, y para único cortejo, escogió á doce hombres de condición oscura y sencilla, tan pobre como él. No empleó más armas que la de su dulce y persuasiva palabra, no ciñó à su frente más corona que la del martirio, y para trono de su grandeza escogió el afrentuoso patíbulo de la cruz.

¡Qué ejemplos tan elocuentes ofrece la historia sencilla de su vida á los que nos revelamos contra la suerte, y nos quejamos de la Divina Justicia, por la más pequeña contrariedad con que tropezamos en la peregrinación al través de este valle de lágrimas! ¿Quién de los descendientes de Eva ha sufrido tantas humillaciones, tantas injurias, tantas penalidades, tan crueles tormentos y muerte tan afrentosa, como aquel que por sus virtudes, por su espíritu de caridad, por su sabiduría, por su desinterés, y por la grandeza de su predicación, se hacia por donde pasaba digno de la admiración, del respeto, de la veneración de sus contemporáneos?

Y sin embargo, no hubo injusticia que no se cebara en él, ni hubo miserable que no le menospreciara, ni poderoso que no le persiguiera, ni tribunal que amparara su inocencia cuando la maldad decretó su muerte, ni siquiera una mano compasiva que le ofreciera un vaso de agua cuando en las agonías de la muerte pedia algo con que apagar su sed. Los últimos momentos de un moribundo, aunque haya sido un criminal, son lo más sagrado y respetable para todas las personas que le rodean, y los últimos momentos del Hombre-Dios solo merecieron burlas y escarnio à los corazones insensibles que contemplaban su suplicio.

Preciso es meditar en todo esto, preciso es medir toda la extensión de los dolores y de los tormentos que con divina resignación soportó el Salvador de los hombres, para formarse una ligera idea del inmenso amor que profesaba á la humanidad. El que solo para redimir de la mancha del pecado, y romper las cadenas de la ignorancia, y rasgar el velo que á los ojos del mundo ocultaba la verdad, aceptó gustoso tan espantosas torturas, y ofreció su vida mortal en holocausto, para borrar la mancha de la ingratitud que afeaba á la humanidad.

La grande obra se consumó. Las espesas tinieblas que envolvian la conciencia humana, se rasgaron con el torrente de luz que sobre ellas destelló la cruz que se levantó en el Calvario para suplicio de un hombre, y que se convirtió desde aquel momento en signo sacrosanto de redención y esperanza.

En vano la soberbia de los poderosos y la estupidez de los oprimidos quisieron oponer la más obstinada resistencia á la pura doctrina que se habia predicado desde el Gólgota. La cruz tiene la virtud de abrirse paso entre las más cerradas tinieblas, y la verdad prevalece al fin y al cabo sobre la falsedad y la mentira. Los groseros ídolos de barro y metal, á quien rendía culto la ciega humanidad, cayeron pulverizados de sus altares al eco de aquel suspiro inefable que unos lábios divinos lanzaron desde la cumbre del Calvario. La verdad se abrió paso, á pesar de que todas las potestades de la tierra quisieron ahogarla en un mar de sangre. El cristianismo triunfó sin màs armas que la humildad y la resignación de sus apóstoles y de sus màrtires. ¿Quién no reconoce en esa conversión portentosa de la humanidad, la mano de un Dios clemente y misericordioso, que queria devolver toda la grandeza de su orígen à la misma descendencia de Adan?

—

### LOS SANTOS LUGARES DE LA PASIÓN.

Nada màs grato é interesante en estos tristísimos dias para los católicos, que recordarles los sitios gloriosos en que tuvo lugar el sangriento drama del Calvario y los martirios que le precedieron para el Hijo del Eterno. Para este objeto hemos procurado ver los escritores que se han ocupado de los Santos Lugares y trascribir las descripciones que han hecho de ellos, tan al caso hoy para el tiempo en que nos encontramos y para el deseo de los verdaderos cristianos.

#### JERUSALEN.

En la parte màs elevada de las montañas de Judea, á trece leguas de la costa oriental del Mediterráneo, se extienden dos largos montes de igual altura, divididos por el torrente Cedrón, llamado el uno monte Olivete y el otro monte Akra; en la ladera oriental de éste fué fundada Jerusalem por el rey y gran sacerdote Melquisadech el año 2,023 de la creación del mundo, bajo el nombre de Salem que quiere decir paz.

Cincuenta años después cayó en poder de los Febuscos, que levantaron una fortaleza en el monte Sion, hasta que en el año 1607 antes de Jesucristo los arrojaron los israelitas cuando entraron en la tierra de promisión; 640 años después se apoderó de ella David, siendo al fin conquistada por Nabucodonosor, 606 años antes de Cristo, que algunos años después destruyó el templo y se llevó cautivo á los judios á Babilonia. Libertados por fin, fundaron de nuevo la ciudad, que visitó Alejandro Magno 421 años antes de Cristo. En el año 805 cayó en poder de Ptolomeo Soter; 16 años después recobró su libertad, viniendo á parar á manos de Herodes 10 años ántes de nuestra era, en cuyo reinado nació Jesucristo.

Esta es la ciudad de los cristianos, porque en ella tuvo lugar la pasión de Jesucristo, porque en ella se cumplieron las profecías, y porque en ella murió el Hijo de Dios, redimiendo con su sangre al género humano; esa es la princesa de las provincias, como la llamó Jeremías. Hoy es una ciudad de calles estrechas, solitarias y sucias, que tiene la forma de un trapecio irregular, con unos 40.000 habitantes y rodeada de un alto muro abierto por siete puertas, estando habitada por gente de todas las religiones.

*Chateaubriand.*

—

#### LA CASA DE PILATOS.

La casa de Pilatos es una ruina, desde donde se descubre el precioso solar del templo de Salomón y la mezquita construida en él.

Jesucristo, después de ser azotado, coronado de espinas y cubierto con una túnica de púrpura, fué presentado á los judíos por Pilatos y aun se ve la ventana desde donde pronunció el memorable *Ecce Homo*.

Segun la tradición latina de Jerusalem, la corona de Jesucristo fué tomada del árbol espinoso *Sycium pinosum*. Pero el sábio botànico Hasselquist cree que para esta corona se empleó el nabka de los àrboles.

Todo induce à creer que del nabka se formó la corona, pues es muy comun en Oriente. No podia escojerse una planta más á propósito para este uso, porque està armada de espinas; sus ramas son ligeras y flexibles, y sus hojas verdes como las de la yedra. Acaso los verdugos eligieron, para añadir el escarnio al castigo, esta planta parecida á la que se usaba para coronar á los emperadores y generales.

Otra tradición conserva en Jerusalem la sentencia pronunciada por Pilatos contra el Salvador del mundo. Héla aqui:

«Jesum Nazarenum, subvensoren gentis contemporen Cæsaris et falsum Messiam ut mayorua suæ gentis testimonio probatum est, ducite da comunis suplicî locum, et eum in indibriis regio majestatis in medio dorum lotronum cruci affligite. I Itctor expide cruces.»

*Chateaubriand.*

—

#### PALACIO DE HERODES.

Este palacio se halla á unos 108 pasos de la puerta de Pilatos. Es de piedras blancas cuadradas entrelazadas con otras negras, formando una hermosa fachada, tal vez la más vistosa de toda la ciudad. Frente á la puerta tiene un pórtico en cuyo frente se honra el lugar en que Herodes hizo que, por mofa, se diese al Señor el vestido blanco.

—

#### HUERTO DE GETHSEMANI.

Saliendo de Jerusalen por la puerta de S. Estéban ántes de Josaphath, se cruza el torrente Cedrón, se avanza unos cuantos pasos à la derecha, es decir, al Mediodía, y se llega al huerto de Gethsemani, llamado por los àrabes Bestaner Zeitum. Hoy el huerto Gtehsemani, está cercado por una blanca tapia que han construido los frailes de S. Francisco, y dentro de dicho huerto dividido en cuarteles por verjas de madera pintadas abren sus corolas y exhalan sus perfumes el limonero, el narciso, la azucena, el heliotropo, el alelí doble, la siempreviva, y otras bellas flores más ó